

Entre lo desechado y lo desechable. Resistencias de los carreros de la cooperativa La Esperanza a la gestión neoliberal de la basura en Córdoba.

Fidel Azarian.

Cita:

Fidel Azarian (2015). *Entre lo desechado y lo desechable. Resistencias de los carreros de la cooperativa La Esperanza a la gestión neoliberal de la basura en Córdoba. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/870>

Título: “Entre lo desechado y lo desechable. Resistencias de los carreros de la cooperativa La Esperanza a la gestión neoliberal de la basura en Córdoba”

Nombre y apellido: Azarian Fidel

Pertenencia institucional: Colectivo de investigación El llano en llamas (UCC-UNC)

Dirección de correo electrónico: fidelazarian_iu@hotmail.com

Resumen: La cooperativa de carreros La Esperanza nace en la ciudad de Córdoba hacia fines del 2010 con múltiples demandas: puestos de trabajo, reconocimiento como trabajadores formales, creación de una planta de reciclado, entre otros. La lucha emerge en una coyuntura política neoliberal, donde el circuito de recolección y tratamiento de los residuos sólidos urbanos se encuentra en manos de empresas privadas, y las políticas públicas hacia los recuperadores de residuos empujan a esta población a la precarización y al abandono. En el trabajo hacemos un análisis del conflicto social que protagonizan los carreros, las empresas privadas que tienen a su cargo la gestión de la basura y el Estado municipal. En primer lugar contextualizamos la situación de exclusión que sufren los carreros en el escenario signado por esa tecnología específica de poder que Foucault llamó “gubernamentalidad neoliberal”. En un segundo momento analizamos la resistencia de los carreros de la Cooperativa La Esperanza” con las herramientas que nos provee el paradigma de la “biopolítica”. Nuestro argumento es que en la lucha de los carreros se juega una nueva experiencia ética, estética y política, cuyo potencial emancipatorio se asienta en una asombrosa creatividad para proteger y expandir la vida.

Palabras clave: carreros- resistencia- gestión de la basura- gubernamentalidad neoliberal- biopolítica

Introducción

Los recuperadores de residuos urbanos se volvieron visibles en Argentina tras la crisis de 2001, cuando los cartoneros se constituyeron en uno de los claros indicios del hambre, la pobreza, el desempleo y la precarización laboral que asolaban al país. En el escenario signado por la dura crisis económica y social a la que nos arrojaron las políticas neoliberales ejecutadas en la década de los noventa, el trabajo en la calle se les planteó a muchos como una alternativa a la falta de empleo, a su inestabilidad, o un complemento de los insuficientes ingresos percibidos (Vergara, 2011). Pero esto no significa que la recuperación de residuos sea una novedosa estrategia de

supervivencia que los pobres y desempleados argentinos aprendieron a comienzos de siglo; de hecho hay investigaciones históricas que demuestran que la actividad de recuperar residuos tiene sus antecedentes en prácticas coloniales (Schamber, 2011) y también hay investigaciones antropológicas que dan cuenta de la existencia de hasta cuatro generaciones de familias de carreros en algunos barrios populares de la ciudad de Córdoba (Bermúdez, 2011).

Por otra parte, el trabajo con residuos en la calle reconoce variadas manifestaciones: cartoneros, carreros, cirujas, entre otros. Cabe hacer lugar a las diferencias porque a la hora de proponer soluciones a las demandas planteadas por el sector, el Estado responde ignorando las particularidades que presenta cada caso. Así es como desde la Cooperativa La Esperanza - asociación que nuclea alrededor de 700 carreros cordobeses- se diferencian de los cartoneros aduciendo que ellos no se dedican principalmente a la recolección de cartón sino que trabajan con poda y escombros, rechazando la propuesta del gobierno municipal en el sentido de reemplazar los caballos por una motocarga y prohibir la tracción a sangre.

La cooperativa de carreros y recicladores La Esperanza nace hacia fines del 2010 con múltiples reclamos: puestos de trabajo, reconocimiento como trabajadores formales, políticas de protección para los caballos, creación de una planta de reciclado, proyectos de educación popular, entre otros. La lucha de La Esperanza emerge en una coyuntura política neoliberal, donde el circuito de recolección y tratamiento de los residuos sólidos urbanos se encuentra en su mayor parte en manos de empresas privadas, y las políticas públicas hacia los recuperadores de residuos empujan a esta población al abandono, a la precarización y a la marginalidad.

El presente trabajo se estructura en tres apartados. En primer lugar, explicitamos los supuestos teóricos que informan el análisis que hacemos del conflicto social que protagonizan los carreros de la cooperativa La Esperanza, las empresas privadas que tienen a su cargo la gestión de la basura y el Estado municipal. En un segundo apartado contextualizamos la situación de exclusión que sufren los carreros en el escenario signado por esa tecnología específica de poder que Foucault llamó “gubernamentalidad neoliberal”; criticamos las políticas implementadas por el gobierno municipal en materia de servicios públicos en pos de alcanzar la tan mentada “eficiencia”. En el tercer apartado, analizamos la resistencia de los carreros de la Cooperativa “La esperanza” con las herramientas que nos provee el paradigma de la “biopolítica”. Nuestro argumento es que en la lucha de los carreros se juega una nueva experiencia ética, estética y

política, cuyo potencial emancipatorio se asienta en una asombrosa creatividad para proteger y expandir la vida.

La “gubernamentalidad neoliberal” en la teoría de Michel Foucault

Resulta difícil comprender la precarización laboral y la exclusión social que atraviesan los carreros sin considerar el fenómeno en el marco de la “gubernamentalización del Estado”, proceso histórico de larga data, o resultado de dicho proceso, cuya marca distintiva en esta época de capitalismo global es que las lógicas económicas imprimen su dinámica a la estatalidad y tienen un rol clave en la producción de lo social. Dice Foucault (2006:120): “la introducción de la economía dentro del ejercicio político: eso es, creo, lo que constituirá el desafío esencial del gobierno”.

Podemos encontrar la génesis de este proceso histórico hacia mediados del siglo XVIII, cuando la cuestión económica se comienza a plantear en el interior de las prácticas gubernamentales y en función de sus efectos, de allí que la acción del gobierno se empezó a juzgar con un criterio utilitarista: la división éxito/fracaso. Así es como ingresamos a una época cuyo principio podría ser el siguiente: “un gobierno nunca sabe con suficiente certeza que siempre corre el riesgo de gobernar demasiado, o incluso, un gobierno nunca sabe demasiado bien cómo gobernar lo suficiente y nada más” (Foucault, 2007:35). Con la introducción de la economía política en la razón gubernamental surge un régimen de verdad que limita al gobierno. Esta nueva racionalidad, que se manifiesta como un tipo de cálculo, no es ni más ni menos que el liberalismo.

El liberalismo como régimen de verdad exigía al Estado dejar que los intercambios económicos se produjeran con la menor cantidad de intervenciones posibles para que el mercado pudiera formular su verdad y proponerla como norma a la práctica gubernamental. “El mecanismo natural del mercado y la formación de un precio natural van a permitir -cuando, a partir de ellos se observa lo que hace el gobierno, las medidas que toma, las reglas que impone- falsear y verificar la práctica gubernamental” (Foucault, 2007:49).

Pero la doctrina liberal se va modificando con el correr del tiempo, y ya hacia fines del siglo XIX, los liberales admiten en casi todas partes, que la esencia del mercado no es el intercambio libre, exento de intervenciones por parte de la autoridad estatal, sino la competencia. “Lo que va a constituir la base esencial de una teoría del mercado es el problema competencia/monopolio,

mucho más que el problema del valor y la equivalencia” (Foucault, 2007:151). Esta concepción es la que retoman los liberales contemporáneos, conocidos como “neoliberales”, para quienes el principio regulador de la acción gubernamental es la competitividad.

La escuela neoliberal surge hacia mediados del siglo XX y el desplazamiento más importante que produce en la teoría económica liberal no es el descubrimiento del principio de la competencia como aquello que define al mercado, principio que en esa época ya era ampliamente aceptado, sino la consecuencia que deducen de dicho principio. La novedad que trae el neoliberalismo es que el “dejad hacer” del liberalismo clásico debe ser reemplazado por una política de intervención activa en materia económica para garantizar la competencia. Al decir de Foucault (2007:154): “la competencia pura, que es la esencia misma del mercado, sólo puede aparecer si es producida (...) por una gubernamentalidad activa”. El deber del Estado ya no se define como una abstención, como una no intervención en el proceso económico, sino más bien como una acción permanente en beneficio del proceso económico. No se trata de “gobernar en el mercado” sino de “gobernar para el mercado”. La tarea del gobierno es organizar la sociedad según los mecanismos de mercado, esto es, someterla a la dinámica competitiva de las empresas; “se trata de hacer del mercado, de la competencia, y por consiguiente de la empresa, lo que podríamos llamar el poder informante de la sociedad” (Foucault, 2007:186).

El neoliberalismo postula una racionalidad específica, expresada en un cálculo permanente en términos de costos y beneficios. “El análisis debe desentrañar cuál ha sido el cálculo –que por otra parte puede ser irrazonable, ciego, insuficiente- por el cual, habida cuenta de la escasez de recursos, uno o más individuos han decidido destinarlos a tal fin y no a tal otro” (Foucault, 2007: 261). Decimos entonces que la racionalidad económica neoliberal descansa sobre ese cálculo, ese razonamiento medio-fin, que no es ni más ni menos que el principio de eficiencia. El objetivo es alcanzar el máximo beneficio al menor costo. En el régimen neoliberal, gobernar bien es hacerlo en razón de una mayor eficiencia, obtener la máxima utilidad de los recursos que la sociedad está destinando a un determinado fin.

Por último, cabe destacar una cuestión importante a la hora de analizar la teoría neoliberal: hay que tener presente el contexto en el cual se produce. Al respecto, nos dice Foucault que las primeras escuelas neoliberales, tanto en Europa como en Estados Unidos, surgen como una crítica a los economistas keynesianos y partidarios de la economía planificada que

hegemonizaban la política económica en el período de posguerra. Pero hacia fines del siglo XX, “la crisis del Estado de Bienestar junto al posterior derrumbamiento de las experiencias de socialismo, dejaban un amplio margen al nuevo consenso neoliberal” (De la Vega, 2008:77). En América Latina, el paradigma neoliberal emerge como una alternativa al Estado de Bienestar. Así es como en Argentina, a fines de los ochenta, se extendió la idea de que el Estado es por naturaleza ineficiente y que los servicios a cargo del gobierno tienen una productividad menor que en manos del sector privado. El resultado fue la transferencia al sector privado de servicios tradicionalmente estatales.

La gubernamentalización del Estado: eficiencia y competitividad en la gestión de la basura

El programa de privatización de empresas públicas desarrollado en la Argentina durante la década del noventa incidió decisivamente en la consolidación de un modelo concentrado en lo económico y excluyente en lo social, funcional a la acumulación y reproducción del capital a favor de un número acotado de grandes actores económicos (Azpiazu y Basualdo, 2004). Hacia 1989 -año en que se promulgó la Ley 23696 de Reforma del Estado- se había logrado imponer tal consenso respecto al rol del Estado en la economía que desprenderse de los servicios públicos implicaba a la vez acabar con la inflación, con la crisis del sector externo, con el exceso de burocracia y con la falta de productividad (López y Felder, 1999 en Nahón, 2006).

El programa privatizador, la flexibilización y precarización laboral, el saneamiento fiscal, fueron todos instrumentos que respondieron a la necesidad de ampliar la racionalidad de mercado, y los criterios de decisión implicados en ella, a ámbitos que no eran ni exclusiva ni predominantemente económicos (De la Vega, 2008). El ejemplo típico fue la privatización de los servicios públicos, aquellos que por ser de utilidad pública estuvieron a cargo del Estado durante casi todo el siglo XX. La ampliación de la racionalidad de mercado no significó otra cosa que lograr el menor costo posible para la prestación de determinado nivel de servicios. De esta forma, la eficiencia se constituyó en un imperativo a la hora de decidir la asignación de recursos (a diferencia de la época anterior, durante la vigencia del Estado de Bienestar, cuando el gasto público cumplía un rol central en la distribución equitativa del ingreso).

En el caso particular del servicio de recolección de la basura en Córdoba, creemos que las marchas y contramarchas que se han dado respecto a quién posee la titularidad de la prestación

(el Estado municipal o las empresas privadas) obedece a la dinámica misma de la gubernamentalidad. Como afirma Ciuffolini (2014:22) “un dispositivo de poder social no puede ser instituido y mantenido por la función centralizada de un aparato estatal, sino sólo mediante las actividades descentralizadas de los más variados actores en diversas situaciones de lucha”.

Si hacemos un breve recorrido por la historia reciente del servicio de recolección de residuos domiciliarios en Córdoba, nos encontramos con que ya en 1986 el grupo Roggio obtuvo la licitación para la recolección en la ciudad. La empresa “Cliba”, perteneciente a ese grupo económico, mantuvo la titularidad de la prestación del servicio hasta el año 2008, cuando se crea y pone en funcionamiento la empresa estatal “CReSE”. Cabe aclarar que en esa época, las relaciones sociales de fuerza favorecían al gremio de empleados municipales, que se había reestructurado y actuaba como punto de apoyo de la gestión municipal 2003-2007, incidiendo notoriamente en las decisiones de gobierno. Pero en el año 2012, en medio de una reconfiguración del escenario político, el servicio vuelve a manos privadas y quedan como concesionarias la empresa Logística Urbana (LUSA) y Cotreco, mientras que la empresa POL S.R.L se hace cargo de la recolección en los predios autorizados por la municipalidad para tirar la basura (y Cotreco también en algunas áreas de la ciudad). Observamos entonces que la nueva gestión municipal asumió que la forma más eficiente de prestar el servicio de recolección de residuos domiciliarios es a través de empresas privadas.

La privatización del servicio de recolección de residuos nos parece un hecho relevante a la hora de dar cuenta de este fenómeno neoliberal llamado por Foucault (2007:186) “multiplicación de la forma empresa”, cuyo objetivo “no es una sociedad sometida al efecto mercancía, sino una sociedad sometida a la dinámica competitiva, una sociedad de empresa”. El argumento a favor de la competitividad lo pronuncia el intendente el mismo día de la adjudicación a las empresas privadas: “vamos a dividir en dos a la ciudad y queremos que las empresas compitan entre sí para que se mejore la calidad del servicio” (Cristino, 2012). Estas adjudicaciones han sido denunciadas por los carreros de la Cooperativa La Esperanza como “negocios” que tiene la municipalidad con las empresas privadas. De hecho, durante el debate por la privatización del servicio, la cooperativa presentó al gobierno un proyecto de gestión de residuos alternativa basada en la formación de un circuito de reciclaje, con participación de los carreros (Ross, 2013).

En un video publicado por la cooperativa en su cuenta de Facebook el 21 de enero del 2015, Carlos Andrada, el presidente de la cooperativa, afirma:

“**TODOS UNOS ARREGLOS POLÍTICOS ENTRE EMPRESA E INTENDENCIA** (...) Las normas de propuestas que están haciendo son todas autoritarias, no son consensuadas con nosotros, no hemos tenido ningún contacto para poder discutir las”.

Los carreros de la Cooperativa La Esperanza constituyen un eslabón muy importante en la recolección y recuperación de residuos sólidos urbanos. Le prestan un servicio a la municipalidad que consiste en la recuperación de residuos domiciliarios, traslado de poda y escombros hacia los predios autorizados, y por último, limpieza y control de los basurales y espacios públicos. Según informa la cooperativa en un comunicado del 27 de enero del presente año, el convenio que los carreros tienen con la municipalidad es por 135 becas de trabajo de 2400 pesos cada una, “dinero que no llega a cubrir el sueldo mínimo vital y móvil, y menos aún llega a la mitad del valor estimado de la canasta básica alimentaria por lo que cada carrero además, debe realizar changas para sumar a sus ingresos”.

Por otra parte, las condiciones de vida de los carreros se encuentran amenazadas por el proyecto de Código de Convivencia Municipal que envió el intendente al Concejo Deliberante a fines del 2014 para que sea aprobado en febrero del 2015. En el art. 228 del Código se prevén multas para quienes contraten a carreros para recoger poda o escombros. Esta medida se suma a un sinnúmero de violencias que se ejercen contra los carreros cuando estos están realizando su trabajo y son interceptados por la policía, a veces incluso detenidos y judicializados.

“Está detenido el muchacho este... **DETENIDO POR TRABAJAR**, es una vergüenza... Uno de los problemas que tiene son las detenciones porque tiene que transitar buscando que la gente le de una changa y **ES INTERCEPTADO SIEMPRE PARA UN CONTROL O LO QUE SEA**” (Carlos Andrada, presidente de la Cooperativa La Esperanza).

La criminalización como respuesta institucional al reclamo de los carreros para que se les permita trabajar en la zona céntrica no es novedosa. Desde hace muchos años la prohibición y la criminalización ha sido una amenaza constante para el sector. Cabe recordar al respecto la

ordenanza 8.643 promulgada durante la última dictadura militar, que prohibió el uso de vehículos de tracción a sangre en el ejido central de la ciudad, y ha sido invocada hasta el año 2002 para reprimir a los carreros; como así también la ordenanza 9.981 sancionada en 2004, que deroga la anterior pero cuyo espíritu es el mismo en lo que se refiere a los carros de tracción a sangre (Bermúdez, 2011).

Los carreros entre la dominación y la resistencia. Una lucha en nombre de la vida

“Si se llega a aprobar la ley esa todos los que tienen carro se quedan SIN LABURO, SIN PAN, SIN CHANGA, SIN NADA, NO HAY NADA (...) La municipalidad le está metiendo miedo como quien dice a todos los vecinos de Córdoba para que no les den laburo a los carreros” (Ramón Bustamante, socio de la Cooperativa La Esperanza).

“Cómo le quieren multar al vecino si nos da nuestras changas, si DE ESO VIVIMOS NOSOTROS, con eso ALIMENTAMOS NUESTROS HIJOS (...) Nosotros vamos y sacamos una poda, un escombros o una rama y con eso alimentamos nuestros hijos, es la comida de nuestros hijos que tenemos para darle” (Pablo Barrionuevo, socio de la Cooperativa La Esperanza).

“Yo me siento orgulloso de ser carrero, porque yo con el carro diariamente mantengo a mi familia, mando mis hijos al colegio. Y SI NOS SACAN EL CARRO, ¿DE QUÉ VAMOS A VIVIR?” (Sergio Maldonado, socio de la Cooperativa La Esperanza).

Del discurso de los socios de la cooperativa puede inferirse lo que está en juego en caso de que se apruebe el proyecto de ley que prohíbe la contratación con carreros: el trabajo y el alimento que necesitan para subsistir. Debería resultar al menos paradójico que las condiciones de existencia de los carreros sean tan precarias, ya que ellos constituyen un eslabón destacado en el proceso de gestión de la basura, actividad que genera una enorme rentabilidad para los empresarios. Quizás uno de los efectos más perniciosos que produce la gubernamentalidad es que traza un campo de diferenciaciones entre vidas a proteger, a cuidar, a “futurizar” y vidas que se reservan para la explotación, para la cosificación o se abandonan a su suerte (Giorgi, 2014).

La gubernamentalidad ha desarrollado una tecnología de poder cuyo objeto y blanco es la vida de las poblaciones. Según Foucault (2008:135) “habría que hablar de biopolítica para designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al

poder-saber en un agente de transformación de la vida humana, esto no significa que la vida haya sido exhaustivamente sometida a técnicas que la dominan o administran; escapa a ellas sin cesar”.

El biopoder inscribe los cuerpos en una jerarquía de valor y utilidad, y las fuerzas que lo resisten pivotean sobre ese mismo impulso vital que empuja a la supervivencia, a la satisfacción de las necesidades más básicas y a la realización de todas las potencialidades que encarna una vida. En ese sentido, la vida misma se ha vuelto un campo de batalla donde se juegan dispositivos de sujeción cada vez más intensos pero emergen también, simultáneamente, estrategias de resistencia que nos permiten imaginar nuevos espacios de poder, de autonomía, subjetivación y relación con lo vivo (Giorgi y Rodríguez, 2007).

Creemos que la lucha que llevan adelante los carreros de la Cooperativa La Esperanza puede ser analizada como un caso paradigmático de esas nuevas prácticas políticas que se inscriben en el terreno de la biopolítica. La fuerza vital de los carreros se vuelve contra el sistema que pretende regularla; “la vida mucho más que el derecho, se volvió la apuesta de las luchas políticas, incluso si estas se formularon a través de afirmaciones de derecho” (Foucault, 2008:137). El derecho a la salud, el derecho a la educación, el derecho al trabajo, el derecho a la vivienda, el derecho a la identidad; todos ellos son vectores que habilitan estrategias de acción para una vida digna, una vida plena, capaz de experimentar todo su potencial. En un comunicado de prensa los carreros afirman:

“Hoy salimos de nuevo a las calles porque entendemos que **LUCHANDO POR NUESTROS DERECHOS PODREMOS TRABAJAR Y VIVIR DIGNAMENTE** (...) Los barrios donde vivimos se encuentran abandonados y para recuperarlos queremos trabajar. Para eso son necesarios **MÁS PUESTOS DE TRABAJO QUE NOS PERMITAN MEJORAR LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS BARRIOS Y LOS VECINOS**” (publicado en la página de Facebook de la cooperativa el 17 de septiembre de 2014).

Pero no solo la vida en su condición meramente biológica es objeto político de la disputa. Los carreros también defienden un “estilo de vida” que han aprendido desde niños en los barrios en que se criaron y hoy les cuesta la discriminación y la acusación de maltrato animal por parte de ciertas ONG (como la “Fundación Sin Estribo”) y del mismo Estado municipal. Así lo dicen los socios de la cooperativa:

“Están estas animalistas que mancillan una FILOSOFÍA DE VIDA y una lucha que busca avanzar en la IGUALDAD, FRATERNIDAD Y LIBERTAD DE TODOS LOS SERES VIVOS (...) Seremos cada vez más firmes con quienes intentan negarnos y borrar nuestra dignidad por medio de la prohibición y persecución (...) A nuestro trabajo y EL PAN DE NUESTRAS FAMILIAS (QUE INCLUYE AL CABALLO) lo vamos a defender a como dé lugar” (publicación del día 12 de febrero de 2015 en la página de Facebook de la cooperativa).

“SOY CARRERO DESDE LOS 12 AÑOS. Mi papá me supo regalar un carro y un caballo y ahí empecé a trabajar (...) ME LEVANTO Y LE DOY DE COMER AL CABALLO CON MI COMPAÑEROS Y AMIGOS” (Emanuel Ezequiel Ibarra, “Informe carreros”).

Las actividades que llevan a cabo los carreros de la Cooperativa La Esperanza son un claro ejemplo de aquello que Roberto Espósito (2011) llamó “biopolítica afirmativa”: prácticas múltiples capaces de hacer que ese poder que somete la vida se invierta en una política ya no *sobre* la vida, sino *de* la vida. Los carreros organizados hacen de su existencia como seres vivientes una permanente invención, diseñando y ejecutando políticas capaces de defender y potenciar la vida.

“Hace unos días recordábamos la primera marcha de la Cooperativa: octubre de 2010 frente a plaza de las Américas, 32 carros, varios reclamos: uno de ellos era una ESCUELA CARRERA donde se enseñara a leer y escribir, a sumar y restar, pero también oficios varios, y los niños aprendieran a hacer herraduras y calzar una yegua, a brindarle cuidados veterinarios, a seleccionar y reciclar los diversos materiales, etc.” (publicación en la página de Facebook de la cooperativa, 13 de febrero de 2015).

“Estamos sosteniendo COMEDORES NOCTURNOS en varios de los barrios en los que está la Cooperativa, esos son trabajados por mujeres, hombres, niños y niñas, por todos los que entendemos lo que es el dolor de la panza cuando está llena de hambre” (publicación en la página de Facebook de la cooperativa, 13 de febrero de 2015).

"Tarea hoy cumplida en angelleli para el martes largar con los blok echo por nuestra cooperativa. gracias al trabajo del grupo de carreros de angelleli vale la pena nombrarlos hoy con 40 grados SE HISO EL PLAYON gracias Carlos Andrada pablo y juan barrionuevo, monra ,diego suares agustin,esteban,tanque,nico samira y andrea escudero,cesar,yesica fonseca y varios vecinos que se sumaron y quien les escribe Sixto Ramallo" (registro del trabajo comunitario realizado por la cooperativa en barrio Angelelli, publicado en la página de Facebook de la cooperativa, el día 8 de febrero de 2015).

Al analizar el discurso de los carreros a la luz del esquema conceptual concebido por Lazzarato (2006), podemos definir dos tipos de instituciones: las instituciones establecidas, reproductoras de lo dado, que aprisionan la vida (Ministerio de Educación o Concejo Deliberante) y las instituciones que surgen de la resistencia, que son capaces de expandir la vida y producir lo nuevo (como el proyecto de creación de una “escuela carrera” para la educación popular o el mantenimiento de los comedores nocturnos en los barrios).

“Nosotros VIVIMOS PRESIONANDO, PECHANDO, CORTANDO LA CALLE, PONIENDO PROPUESTAS en el municipio, en la provincia... Pero qué pasa, los proyectos nuestros son rechazados porque son proyectos de inclusión” (Carlos Andrada).

“Hace muy pocos días, movilizamos en la CAMPAÑA POR LA DIGNA EDUCACIÓN, DE LA MANO DE LOS Y LAS COMPAÑERAS DEL ENCUENTRO DE ORGANIZACIONES” (publicación en la página de Facebook de la Cooperativa, 13 de febrero de 2015).

“La cooperativa viene trabajando desde hace tres años para la creación de una planta de reciclado (...) TRATAR DE CREAR UNA PLANTA DE RECICLADO PARA QUE MUCHOS DE ESOS COMPAÑEROS QUE ESTÁN ANDANDO EN CABALLOS Y CARROS PUEDAN DEJAR DE UTILIZARLOS PARA PODER EMPEZAR A SER RECICLADORES” (Ignacio Andrés, abogado de la Cooperativa La Esperanza, “Informe Carreros”).

“No somos nosotros quienes generamos la basura, sino por el contrario, somos quienes LA TOMAMOS PARA REINTRODUCIRLA COMO MATERIALES AÚN UTILIZABLES (...) Consideramos de vital importancia REPLANTEAR EL TEMA DE LOS BASURALES Y EL ENTERRAMIENTO INDISCRIMINADO Y COMPULSIVO QUE SE HACE DESDE LA MUNICIPALIDAD. Desde La Esperanza ESTAMOS PENSANDO UNA VERDADERA POLÍTICA DE AMBIENTE (...) donde todas y todos podamos DESARROLLAR UNA REAL CONSCIENCIA SOBRE LA CLASIFICACIÓN, SEPARACIÓN Y REUTILIZACIÓN DE LA MATERIA DE RESIDUO” (publicación en la página de Facebook de la cooperativa, 27 de enero de 2015).

Hemos hecho una breve revisión de los distintos proyectos de la cooperativa: crear una escuela carrera, sostener comedores nocturnos, construir un playón en barrio Angelelli, poner en marcha una planta de reciclado, participar en campañas solidarias como “La digna educación” articulando con otras organizaciones; todos elementos que hacen a la resistencia de los carreros y dan cuenta de que esta es mucho más que una mera protesta o una oposición no constructiva. El rechazo es solo el primer plano de la lucha, que se despliega al mismo tiempo en un segundo

plano, y se vuelve creación e invención (Lazzarato, 2006). Las prácticas políticas agenciadas por la Cooperativa La Esperanza abren el juego a la experimentación, al devenir y a procesos de subjetivación que promueven nuevas formas de relacionarse con los otros: vínculos más solidarios, más libres y más igualitarios.

Consideraciones Finales

La gubernamentalización del Estado es un fenómeno político característico del presente, que se nos plantea en nuestra realidad inmediata y concreta. Las técnicas de gobierno son hoy la apuesta política más importante y el único espacio real de lucha social; “las tácticas de gobierno son las que permiten definir en todo momento lo que debe y no debe estar en la órbita del Estado, lo que es público y lo que es privado, lo que es estatal y lo que no lo es” (Foucault, 2006:137),

La gubernamentalidad es un dominio específico de las relaciones de poder, vinculado estrechamente al Estado y a las luchas o contraconductas que se le oponen. El análisis de la gubernamentalidad como dispositivo de poder exige un análisis estratégico de la política, que al decir de Foucault “es, ni más ni menos, lo que nace con la resistencia a la gubernamentalidad, la primera sublevación, el primer enfrentamiento” (2006:451; en Ciuffolini, 2010:20).

A la luz de este paradigma, el análisis de las relaciones de poder parte de las resistencias que asumen la forma de una lucha social. Una lucha contra los efectos cotidianos del poder, contra sus manifestaciones más concretas e inmediatas. Una lucha que ataca una tecnología de poder que es constitutiva de los sujetos. Una lucha “contra las formas de sujeción o contra la sumisión de la subjetividad” (Foucault, 1983:8). Desde nuestra perspectiva, las resistencias que oponen los carreros a la gubernamentalidad neoliberal pueden ser estudiadas como una lucha contra un dispositivo específico de sujeción/subjetivación: el biopoder.

“Entrevistador: ¿Qué tiene de positivo ser carrero?

Carlos Andrada: Que no te dejas someter por el Estado, que te quieren poner en el lugar que ellos quieren para que no molestes” (video subido a Youtube el 20 de noviembre de 2013 por la Cooperativa La Esperanza).

“Estos reclamos, van dirigidos al gobierno Municipal (...) Para poder prestar un servicio eficiente, se hace necesario contar con las herramientas adecuadas. Requerimos que el municipio nos dote de las herramientas indispensables para desarrollar nuestro trabajo apropiadamente” (comunicado de prensa de la cooperativa, 17 de septiembre de 2014).

En las sociedades contemporáneas, el Estado adquiere cada vez más centralidad porque es el efecto de múltiples gubernamentalidades: todas las relaciones de poder refieren a él. Tanto es así, que el Estado ha integrado incluso una vieja técnica de conducción que tiene su origen en la pastoral cristiana, una forma de gobierno que no atiende solamente a la comunidad como un todo, sino a cada individuo en particular durante su vida entera. El Estado occidental moderno se ha configurado como una gran tecnología de poder que integra a los individuos al mismo tiempo que los moldea y los codifica bajo el signo de la productividad. Ese mismo biopoder que en el siglo XVIII tomó a su cargo la vida de los hombres, fue un elemento indispensable para el desarrollo del capitalismo; “éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos” (Foucault, 2008: 134).

La lucha que lleva adelante la cooperativa La Esperanza por más y mejores becas, por una gestión de la basura ecológicamente sustentable de la cual los carreros puedan formar parte, por un proyecto de educación popular para las familias carreras, por políticas públicas que favorezcan el cuidado y la salud de los caballos, etc.; el trasfondo de todas esas disputas es un conflicto vital. Lo que está en juego es una decisión sobre los cuerpos y su capacidad de transformación: se trata de la construcción de un paradigma alternativo al capitalismo (Negri, 2007).

El capitalismo es mucho más que un modo de producción de mercancías, es también un modo de producción de sujetos individuales. Los carreros se oponen a esa lógica individualista del capital que se hace carne en sujetos consumistas y calculadores. Rechazan esos modos normativos de producción de lo humano, pero al mismo tiempo proponen una forma alternativa de vivir en comunidad. La lucha de La Esperanza es pura invención, es la actualización del potencial que tiene la revuelta para crear una ética de los cuerpos; porque todo cuerpo para sobrevivir necesita ser cuidado, ser querido y ser sostenido por medios materiales. Desde la cooperativa, los carreros están generando nuevas formas de subjetividad, que hacen posible simultáneamente un estilo de vida autónomo y una textura social de la vida; una vida que se desvía de la norma y se repliega sobre sí misma para reconocer la fuerza del propio deseo y del deseo de los otros.

BIBLIOGRAFÍA

AZPIAZU, D.; BASUALDO, E. (2004) “Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y principales impactos estructurales. En FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina. Disponible en:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/flacso/azpiazu.pdf>

BERMUDEZ, N. (2011) “Tenemos que demostrarle a la municipalidad que existimos”. Los conflictos y las prácticas políticas de los carreros de Villa Sangre y Sol (Córdoba). En SCHAMBER, P. J.; SUAREZ, F. M. (compiladores). *Recicloscopio III. Miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos de valorización de residuos en América Latina*. Buenos Aires: CICCUS.

CIUFFOLINI, M. A. (2010) *Resistencias. Luchas sociales urbanas en Córdoba post-2001*. Córdoba: EDUCC.

CIUFFOLINI, M. A. (2014) “Un paradigma en construcción: interpretación, poder y subjetivación”. En NUÑEZ, A. (compiladora). *Tiempos itinerantes. Apropiación y expropiación de territorialidades sociales en ciudades argentinas*. Mar del Plata: EUEDEM.

COOPERATIVA LA ESPERANZA (2014/2015) “Página de Facebook” Disponible en: <https://www.facebook.com/cooperativa.laesperanza.3?fref=ts>

COOPERATIVA LA ESPERANZA (2014) Video “Baila coquito baila! 2”. Publicado en: <http://vimeo.com/82464375>

CRISTINO, P. (2012) “Recolección de basura: Mestre quiere que las empresas adjudicadas compitan entre sí”. Disponible en: <http://www.cadena3.com/contenido/2012/02/26/92852.asp>.

DE LA VEGA, C. (2008) “La inmediatez de las luchas sociales en América latina: ¿Insuficiencia o estrategia?” En *Studia Politicae* N° 15. Córdoba, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba. Invierno 2008.

ESPOSITO, R. (2011) *Bios. Biopolítica y Filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.

FOUCAULT, M. (1983) “El sujeto y el poder”. Disponible en: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Foucault/El%20sujeto%20y%20el%20poder.pdf>.

FOUCAULT, M. (2006) *Seguridad, Territorio, Población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FOUCAULT, M. (2007) *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FOUCAULT, M (2008) *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo veintiuno editores: Buenos Aires.

GIORGI, G.; RODRIGUEZ, F. (2007) “Prólogo”. En GIORGI, G.; RODRIGUEZ, F. (Compiladores) *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires: Paidós.

GIORGI, G. (2014) *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna cadencia.

LI GAMBI, F.; MUSSOTO, M (2014) “Informe carreros”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=LIUXB6oTAtg>

LAZZARATO (2006) *Políticas del Acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.

NAHÓN, C. (2006) “El estado del Estado. El desafío de los servicios públicos. En *Revista Realidad Económica*, N° 219, Buenos Aires.

NEGRI, A. (2007) “El monstruo político. Vida desnuda y potencia”. En GIORGI, G.; RODRIGUEZ, F. (Compiladores) *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires: Paidós.

ROSS, L. (2013) “Una polémica que cuelga sus estribos”. Disponible en <http://ecoscordoba.com.ar/una-polemica-que-cuelga-sus-estribos/>

SCHAMBER, P. (2011) “Una aproximación histórica y estructural sobre el Fenómeno cartonero en buenos aires. Continuidad y nuevas oportunidades entre la gestión de los residuos y la industria del reciclaje”. Disponible en: http://www.mininterior.gov.ar/asuntos_politicos_y_alectorales/incap/clases/Paper_Schamber-1.pdf

VERGARA, G. (2011) “Capitalismo, cuerpos y energías en contextos de expulsión. Experiencias de trabajo en las mujeres recuperadoras de residuos de córdoba y san francisco”. Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/492/533>